

A 23 311
May 21 19 23633-45403 (21)



Reg. 1958



ÉPOC 2.^a—AÑO VI.—TOMO V.

NÚMERO 25.—Madrid, 7 de Enero de 1882.

NÚMERO SUELTO, REAL Y MEDIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses. 16 rs.
Un año. 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses. 2 1/2 ps.
Un año. 4 »

DIRECTOR

DON MANUEL PEREZ VILLAMIL.

ADMINISTRACION:

ESTRELLA, 7, 2.º IZQUIERDA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.
Seis meses. 11 fr.
Un año. 21 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses. 3 1/2 ps.
Un año. 6 »

SUMARIO.

TEXTO *Revista*, por Nulema.—*La reciente exhumacion del venerable Fr. Alonso de Orozco*, por Fr. Tomás Cámara.—*No lastima...* (poesia), por D. Antonio Garcia V. Queipo.—*Los grabados...* (poesia), por D. M. M. M.—*La dictadura del terror* (continuacion), por Luis Collar.—*Crónica universal*, por I.
GRABADOS: *El venerable Fr. Alonso de Orozco*, religioso de San Agustín.—*Las selvas de Tiati*, por donde se está abriendo el canal hidroeléctrico del Panamá.—*El cuento del abuelo*.—(Dibujo de Becquer).—*Propagacion de la fe*: La nueva catedral de Pekín.

REVISTA.

El siglo XIX desciende rápidamente al panteon de la historia. Abrumado con el peso de tantas revoluciones, inclina ya su frente hacia la tierra como para buscar su sepulcro; pero estimulado por el instinto de la vida, apégase fuertemente á los intereses materiales, confiando en vano en el poder de las riquezas para dilatar los efimeros placeres en una existencia ruin y miserable. Su borrasco y disipado, pasará dentro de pocos años, dejando al mundo por herencia la libertad convertida en tiranía, la ciencia en sofismas, las invenciones de la industria en máquinas de guerra, los templos en ruinas, y la ruina de la sociedad en principio de civilizacion y de progreso. Por malo que sea el siglo que viene, no será tan malo como el que envejece, lanzado al mundo por la revolucion francesa para corromper el mundo con sus errores, destronando á Jesucristo de la familia y de la sociedad. Ojalá que al envejecer el siglo no nos arrastrara á nosotros en su ruina, pues sería grato para todos, aún para sus partidarios y amigos, el verle pasar, permaneciendo nosotros estacionarios, sin sentir el influjo del tiempo que á todos nos arrastra á la muerte.

El año nuevo ha venido al mundo con buen sol y buena luna, lo cual parece ser indicio de que no le gustan las sombras y tinieblas. Ha nacido en domingo, día del Señor, circunstancia que debe tenerse en cuenta para juzgar de sus buenos antecedentes. ¿Será el año 82 un año digno de la era cristiana? No es difícil si se considera que en estos momentos la cuestion de Roma, que hace diez años parecía muerta, ha vuelto á renacer con más vida y gravedad que nunca. Es el asunto que embarga la atencion de las grandes potencias; el tema de discusion de los periódicos más autori-

zados; el foco de todas las miradas, y la clave, por decirlo así, del gran puente que ha de unir el siglo presente con los futuros.

Reclamaciones amenazadoras de Alemania al Gobierno italiano; rumores de la celebracion de un congreso internacional para tratar de este asunto; folletos inspirados en altas regiones para plantear el grave problema; artículos furiosos de la prensa impía contra los movimientos de un *cadáver*, han puesto la cuestion de Roma tan á la orden del día, que bien pudiera ser que el año 1882 trajera al mundo la mision de resolverla.

De todos modos, el año nuevo no ha hecho todavía nada por que merezca nuestras censuras. Ojalá que al morir se haya hecho acreedor á nuestros elogios.

Con motivo del comienzo de año, hemos visto aparecer varios periódicos y revistas que vienen á disputarse el favor del público.

A excepcion de algunos, muy pocos, la gran mayoría pertenece en cuerpo y alma á la revolucion, la cual monopoliza hoy tan en absoluto el campo de la publicidad, como ahora se dice, que no parece sino que España es un pueblo de impíos y masones.

Aunque motivos de delicadeza personal puedan

embarrazar nuestra pluma, la impresion que este hecho nos causa es tan dolorosa, que fuera acaso culpable hipocresía el expresarnos de otra manera.

Publicase en Madrid hace muchos años un periódico de chistes impíos y caricaturas repugnantes y groseras, sin literatura, sin arte, y con un título extravagante, y su tirada no baja de 10 ó 12.000 ejemplares.

Publicamos nosotros una Revista con artículos magistrales de autores insignes, con grabados artísticos de glorias nacionales, con literatura, con arte y con un título hermoso, y costando esta publicacion al público tanto como el *Tío Conejo* y á la Empresa veinte veces más, arrastramos una vida penosa, porque la tirada apenas alcanza á cubrir sus gastos más indispensables.

¿Es España un pueblo de católicos, ó una lógia de masones?

Y alrededor del *Tío Conejo*, como los hongos á la orilla de una charca, nacen y crecen otra multitud de periodiquillos impíos, envenenadores de las inteligencias, vergüenza de las letras y del arte, que dan pábulo al fuego de la concupiscencia que nos devora; mientras que á nuestro lado vemos marchar, descoloridas y lánguidas, unas pocas Revistas católicas, que si no se prometieran las recompensas del cielo, tuviéranlas más cuenta dormirse sobre sus laureles.

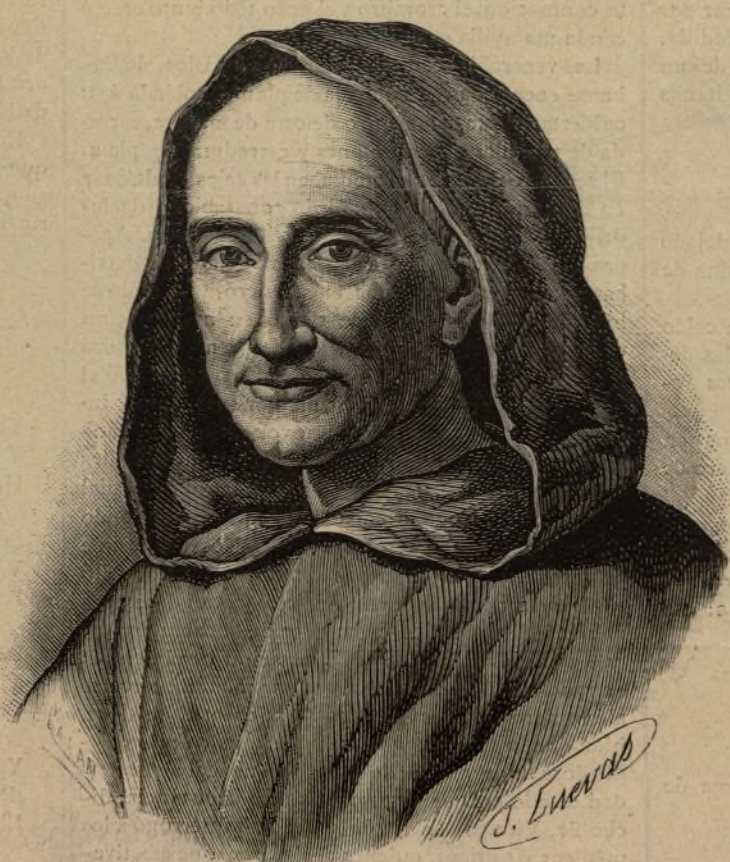
Dentro de pocos días comenzará á salir el *Gil Blas*, aquel famoso periódico que durante algunos años escandalizó á los católicos por sus ataques contra la verdad santa, y segun nos dicen, para publicarlo con éxito se han reunido capitales, que proporcionarán á sus autores y editores ventajas positivas, influencia social y ruidosa fama.

Creemos que nuestros amigos, los que nos ayudan á llevar el peso de LA ILUSTRACION, se habrán hecho muchas veces estas reflexiones, y la prueba está en la cariñosa simpatía con que nos miran y tratan; pero será bueno que el contraste se haga patente á los que pudiendo estar con nosotros, están acaso con los enemigos, haciéndose cómplices del envenenamiento de España.

Con los ojos en el cielo, y alentados por la simpatía de nuestros amigos, que si no son muchos por desgracia, son en cambio excelentes, emprendemos la campaña de un año nuevo, libre el corazón de sentimientos bastardos y abierto á la esperanza de salvacion para la Iglesia y la sociedad.

La aristocrática de Madrid se ha dado cita estos días en la tienda de Hernandez, donde se ha celebrado una Exposicion de acuarelas y dibujos, de artistas españoles.

No se nos oculta que en Madrid hay



EL VENERABLE FR. ALONSO DE OROZCO, religioso de San Agustín.

Ayuntamiento de Madrid

un público flotante, la *crema* de la *buena sociedad*, que vive de emociones y novedades, y lo mismo acude á celebrar las estocadas de Lagartijo, que las pinceladas de Villegas ó de Pradilla; pero no obstante, como lo bueno siempre es bueno, nos complacemos en aplaudir la última cita de la *buena sociedad* en la tienda de Hernandez, pues no conocemos placer más digno de las gentes ricas que el favorecer con sus simpatías y estimular con su dinero el cultivo y desarrollo de las bellas artes.

La Exposición de acuarelas ha merecido este favor del público, pues de las doscientas obras presentadas, si no todas, ni muchas ménos, son dignas de admiración, preciso es convenir en que revelan en su gran mayoría mucho trabajo y deseo de acierto, aunque el resultado no haya correspondido siempre á tan buenos propósitos.

En esta Exposición, como en todas las de obras artísticas, tan frecuentes en nuestros días, obsérvese el mismo síntoma deplorable de lo que pudiéramos llamar la *anemia del genio*. Se estudia mucho, se dibuja con afán, se esprimen con solicitud incansable las paletas y los pinceles; pero el genio que crea, la inspiración que enardece, el amor que todo lo hermo sea y la religión que todo lo glorifica, permanecen alejados del templo del arte, sumido en las tinieblas del materialismo que nos aniquila y deshonra.

Nosotros, que nos complacemos en ser cortesanos del arte, que nos sentimos inclinados á la benevolencia ante el caballete de un artista por malo que sea, debemos confesar que hemos visitado la Exposición de acuarelas con tristeza, y tristeza tanto más amarga, cuanto que vemos cómo malogra y desvirtúa el espíritu de este siglo positivista y ateo el genio de los artistas, llamados á perpetuar las glorias de los Murillos y Velazquez.

Sabemos que la acuarela es un género muy difícil; hemos visto en la Exposición grandes dificultades vencidas, y notables rasgos dignos de celebrarse; pero en general aquello nos hacía el efecto de un panteón lleno de nobles cadáveres, una colección de obras muertas, sin la novedad de la invención artística y sin el calor de la fantasía, que sabe infundir un alma al frío organismo, como ahora se dice, de la obra escultural ó pictórica.

Esto no es decir que en la Exposición no hubiera obras notables. ¿Y cómo no, si han presentado algunas suyas Pradilla, Villegas, Hispaleto, Jover, Nicolau, Comba, Sala y otros artistas de merecida reputación?

Sin entrar en pormenores, impropios de esta crónica, terminaremos aquí con una observación. ¿Por qué la acuarela ha de tener siempre por objeto un asunto frívolo, humorístico ó chavacano? Esta debe ser la opinión de nuestros artistas á juzgar por sus obras, y sin embargo, el *Cardenal*, de Pradilla, demuestra que puede sacarse más partido de un prelado leyendo en un libro, que de cien gitanos bailando al compás de las vihuelas.

El Gobierno, con caritativa intención, ha dejado pasar la Noche Buena para hacer una sarracina de empleados.

Si sólo en la Dirección de Beneficencia han caído setenta, calcúlese lo que habrá sucedido en las demás, y especialmente en la de *Establecimientos Penales*.

¡Y fenómeno singular! Cuanto más inseguros van siendo los empleos, mayor va siendo el número de los que los pretenden.

Confiamos en que llegará tiempo en que los empleos se ocuparán por días, pues entonces entraremos en turno todos los españoles. Así se habrá realizado la más bella teoría del derecho moderno: «El Gobierno de todos para todos.»

Se anuncia una era de grandes reformas. Nos contentaríamos con una sola: la reforma de los reformadores.

NULEMA.

LA RECIENTE EXHUMACION

DEL VENERABLE ALONSO DE OROZCO.



VIVAMENTE ha excitado estos días los ánimos y la piedad de los habitantes de Valladolid la relación del solemne acto de exhumar los venerandos restos del bienaventurado Orozco, verificado el día 13 de Noviembre en el Colegio de Agustinos Filipinos de la misma ciudad, con el objeto de mandar reliquias á la capital del orbe católico para distribuir las en la fiesta de la próxima beatificación de este venerable español. La ceremonia había de celebrarse, según instrucciones de Roma, con toda la exactitud y escrupulosidad posibles, por lo cual se ordenaba evitar el demasiado concurso del pueblo y toda ocasión de desorden y alboroto; aunque por otra parte se prescribía asistencia del tribunal eclesiástico y de oportunos testigos que dieran fe y testimonio en la forma más autorizada. No podía, pues, hacerse público el anuncio de la exhumación, sino solamente invitar á cierto número de personas sensatas, las cuales con su representación aumentarían el carácter serio y formal de la ceremonia; lo cual, como se alcanza, contribuía desde luego á avivar más la expectación y curiosidad de los fieles.

No hay para qué hacer notar que en todo se procedió con esmero y diligencia suma, que el reconocimiento del sepulcro y la caja donde se guardaba el sagrado cuerpo se verificó con rigurosa escrupulosidad, leyendo las actas de la última traslación é inhumación; y examinando las cintas y sellos el Sr. Provisor, notario y testigos, y enterándose los anatómicos Sres. S. José y Herranz y Delgado Ramírez del estado de los despojos venerandos, prestando antes oficiales y facultativos en presencia del tribunal y la distinguida concurrencia solemne juramento de desempeñar cada cual su cometido con toda formalidad y conciencia, é imponiendo el Sr. Vicario capitular en nombre de la Santa Sede, excomunión á cualquiera que, aun so pretexto de piedad, extrajese de la urna del venerable la más mínima cosa ó asimismo lo introdujese en ella furtivamente.

No podía revestirse el acto de mayor seriedad: los asistentes todos, entre los cuales sobresalían las altas dignidades, canónigos y beneficiados de la catedral, varios párrocos de la población, dos coroneles de ejército, tres profesores de la universidad, catedráticos del Seminario Metropolitano, los Rectores de los colegios de ingleses y escoceses, otros varios Señores Sacerdotes, licenciados en medicina, farmacia y derecho, empleados públicos, maestros superiores de Madrid, de La Vidy Estella, la comunidad del colegio y muchos más, estaban hondamente conmovidos. Y la conmoción, el asombro y el gozo todo junto creció con la maravilla ocurrida.

Las venerables cenizas del siervo de Dios, hallábanse encerradas en una caja de plomo, soldada á su cubierta; y esta caja dentro de otra de madera, forrada de tela blanca con galones y cerradura de plata. El sepulcro donde se custodiaban las cajas ocultábase en el muro de la iglesia, tapiado con tabique de ladrillo al igual de la pared y sin relieve alguno. Apenas el Sr. Provisor dió orden á los oficiales de derribar el tabique que cerraba el sepulcro, y cuando se habrían dado dos golpes de tiento en averiguación de la parte hueca, todavía sin desprenderse quizá más que mínima parte de yeso con que se jarreó el ladrillo, empezóse á advertir un olor suavísimo é indefinible. ¡Huele! dijeron en voz baja los Señores del tribunal; y derribados los primeros ladrillos del nicho, salieron más extensas ráfagas de celestial aroma que se esparció por toda la iglesia, regalando el sentido de los piadosos asistentes. No fué posible ya contenerse: el que suscribe, todo inmutado, gritó instintivamente: ¡Señores, huele! y como desempeñaba el oficio de Vice-postulador de la causa, supliqué al Sr. Provisor hiciera indagación y exámen del extraño fenómeno. El Sr. Provisor mandó acercarse al sepulcro á los facultativos y varios otros testigos, bien que la concurrencia se puso toda en pie, y llegando unos y diciéndolo otros que no había necesidad de ello porque se percibía á buena distancia; dicho Sr. Vicario general de la Diócesis interrogó á los médicos y testigos, quienes declararon que efectivamente sentían un suavísimo é inexplicable perfume, en nada parecido á hierbas olorosas ó esencias conocidas.

Duró la admirable fragancia á intervalos yifagas todo el tiempo empleado en abrir las cajas y conocer los restos del bienaventurado agustino. La caja interior se encontró una mascarilla del rostro, de plata, vaciada para encerrar el cráneo del Venerable, hábito y capilla bastante deteriorados, con azenas de plata que le bordó para mortaja la reina Doña Isabel de Borbon al colocarse su cuerpo con autorización del Ordinario en 1621; una correa, la sola de su zapato, varios paños blancos, la cerradura fragmentos de la caja primitiva.

Trasladáronse las venerandas reliquias á una urna de zinc que se soldó, precintó y selló á vía de todos los presentes, é incluyóse en otra de madera pintada imitando el mármol, con relieves, yallas doradas de adorno, y á los cuatro costados el símbolo de sus heroicas virtudes, la cruz de oro gruesamente enlazada con áncora de plata. Rezando los himnos de comun, de confesor no pontífice, con cirios encendidos, la condujo la comunidad, incalados numerosos testigos, á la hornacina al ecto abierta al lado del evangelio del altar mayor.

A continuación se entonó al Señor, en agradecimiento de merced tan grande concedida al colegio, un solemne *Te-Deum*, que presidió el Sr. Provisor y Vicario Capitular.

Considere el lector con qué gratas impresiones aldrían los concurrentes de la imponente ceremonia. Todos se hacían lenguas para decir y ponderar cuanto habían visto y experimentado. La curiosidad de los vallisoletanos se ha excitado vivamente, repetimos, y todos preguntan:—¿Quién es ese siervo de Dios, ese amigo del Señor, pasmo de santidad? Se llama Fr. Alonso de Orozco, oriundo del señorío y familia de Orozco; nació en 1500 en Oropesa de Toledo estuvo dedicado á la Reina de los Angeles en calidad de seise ó niño de coro en esta Basílica primada; estudió en la célebre Universidad de Salamanca, y por inspiración del cielo ingresó en el convento de Agustinos de esta última ciudad, recibiendo la profesión de manos de Santo Tomás de Villanueva La Virgen, que le dió el nombre de Alonso, le encargó escribiese, y escribió cerca de cuarenta libros ricos de doctrina, llenos de unción celestial. Fué predicador de Felipe II é íntimo amigo suyo: oráculo de la corte en más de 30 años, conocido de todos por el nombre de *el Santo de San Felipe*. Fundador de varios conventos y principalmente de Doña María de Aragon (oy Palacio del Senado de Madrid), donde murió en 1571, y de donde fué sacado perseguido por la revolución para venir finalmente á descansar junto á sus hermanos en este Colegio de Agustinos misioneros de Filipinos. Su larga vida colmada de merecimientos, fecunda en espantosos prodigios, movió á los Reyes de España y Prelados de nuestra Orden á procurar su canonización: al cabo casi de tres siglos, la Santidad de Pío IX decretó se le podía conceder el honor de los altares, y su sucesor, nuestro amadísimo Padre Leon XIII, se dispuso á beatificarle el domingo 15 de Enero próximo de 1882.

En la *Vida y escritos del Beato Alonso de Orozco*, que estamos imprimiendo, ya diremos más á la larga quién fué este insigne religioso, inmaculada gloria de la patria.

FR. TOMÁS CÁMARA

NO LASTIMA...

«Haz, Señor, que en lo interno tu voz hable; Tu voz, que paz difunde y penas calma»:

Y fué coloquio místico, inefable, Hablando el alma á Cristo, y Cristo al alma.

—¿Quiéres ir en la vida caminando Solamente por sendas deliciosas,

Y á tus sienes ceñir, en ocio blando, Bella guirnalda de fragantes rosas?

—¿Cómo podré, Señor, si á la dulzura De tu divina faz vuelvo los ojos,

Y miro que tus sienes ciñe dura Corona de asperísimos abrojos?

—Feliz si el mundo miras con desvío Y las pompas falaces que pregona.

¿Pero querrás también por amor mío, Llevar sobre tu frente mi corona?

—Sabeis que ante el dolor tiemblo cobarde: Escoged por mí vos, y dadme aliento,

Que aunque tanta bondad amé muy tarde, Sólo vuestro querer es mi contento.

—Mas si entre ambas coronas libremente
Escoger tú debieses, ¿la de flores
Tomarías, ó estotra de mi frente,
Partícipe tú así de mis dolores?
—Sí... la corona que llevó mi Amado...
Pero tus manos dén mela divinas.
.....
No lastima, Señor... se han embotado
Al taladrar tu frente sus espinas.

ANTONIO GARCÍA V. QUEIPO.

Vilela, Setiembre de 1881.

LOS GRABADOS.

CATEDRAL DE PALMA DE MALLORCA (1).

Es uno de los templos mejor situados que existen en España, pues se destaca sobre la plataforma que domina al mar, como si se enseñorease de los hombres que viven á su alrededor y de las olas que se estrellan bajo su planta.

Los muros son altísimos, y se halla tan ceñida por botareles y arbotantes, que parece verdaderamente una nave erizada de mástiles anclada en la hermosa bahía.

Aunque la fachada principal no se halla concluida y toda la obra exterior quedó paralizada con el siglo XVI, ofrece una joya incomparable en la puerta lateral del Mediodía, llamada comunmente la puerta del mirador, por la hermosa vista que desde ella se alcanza. Fué construida por el artífice *Pedro Morey* por los años de 1389 al 94.

Pero la impresion indescriptible de la catedral de Palma es la que produce su interior, por ser una de las fábricas más osadas y atrevidas que existen en España. Tres naves altísimas, divididas por siete pares de pilares delgadísimos, forman el ámbito de aquel templo grandioso, que no puede mirarse sin admiración y asombro. La extension de las naves hasta el ingreso de la Capilla real, es de 268 pies, la anchura 140. La nave central desde el suelo al vértice de la bóveda 156 pies. Las columnas octógonas del diámetro de 5 pies y 5 pulgadas, se elevan á 73, y á esta altura descansan los arcos peraltados de las naves laterales.

La severa basílica se halla enriquecida por muchas capillas, como son la de Santa Eulalia, como rico altar gótico; la del *Corpus Christi*, como preciosos restos de sus antiguos relieves góticos; la de San Jerónimo, panteon de los marqueses de la Romana; la de Nuestra Señora de la Corona, con el bello sepulcro de Galiana, y otras con interesantes retablos, inscripciones funerales y sepulcros.

Comenzóse á edificar esta Catedral en 1230, siendo la primer obra la Capilla real, por ser debida á la piedad de D. Jaime. La obra continuó luego con varia fortuna, habiéndose dejado sentir la falta de recursos cuando no pudo subvenir á ella el erario real. Sin embargo, los prelados apelaron muchas veces á la caridad de los fieles, y la fábrica fué siguiendo hasta fines del siglo XVI, en que hubo de quedar totalmente paralizada.

El cuidadoso Piferrer, de quien tomamos estas noticias, recogió en los archivos de Mallorca datos muy curiosos sobre los artífices que trabajaron en la obra, y en ellos puede observarse la humildad de aquellos hombres, cuyos nombres es preciso disputar al olvido mientras que sus obras son acreedoras á perpetuarse con los siglos.

«Mientras la magnanimidad de un gran monarca, dice, impulsa los trabajos, erigese la Capilla real, rica y pomposa. Agotados despues los recursos de la corona mallorquina, el celo de los insignes varones que cifieron aquella mitra sabe encontrar medios para la continuacion de la fábrica, que si no es tan magnífica como el presbiterio, lánzase al cielo, ligera é imponente: *Morey* corresponde á aquel celo con la puerta del mirador; *Salas* se despide del arte gótico y saluda la aurora del renacimiento en Mallorca con sus trabajos del coro; mas al expirar el siglo XVI, al adoptarse completamente el género restaurado, una pared robustísima y gigantesca, pero desnuda, cierra las tres naves, edíficase la portada mezquina y ajena de elegancia, y el frontis queda incompleto para siempre. Suerte harto comun, añade, á los monumentos que no pudieron concluirse durante los siglos góticos.»

Esto se escribía en el año de 1842. Posteriormente los mallorquines, celosos de sus glorias, decidieron rehacer y terminar la fachada principal que amenazaba ruina, y en efecto, con singular inteligencia fué apeada la obra antigua y se comenzó la reedificación que actualmente continúa. Lastima que no se siga en la terminacion el plan primitivo.

EL VENERABLE FR. ALONSO DE OROZCO, religioso de San Agustín.—Pág. 193.

(Véase el interesante artículo del P. Cámara.)

LAS SELVAS DE TIATI, POR DONDE SE ESTÁ ABRIENDO EL CANAL INTEROCEÁNICO DE PANAMÁ.—Pág. 196.

Para que nuestros lectores téngan alguna idea de los

(1) Véase el número anterior, pág. 189.

penosos trabajos que la industria humana promueve para abrir nuevos caminos al oro de los grandes mercados del mundo, publicamos esta vista exacta de las inexploradas selvas por donde ha de cruzar el canal de Panamá que actualmente se está ejecutando.

El Tiati es un río que se pierde muchas veces por entre bosques impenetrables y que corre por el centro del istmo de Panamá, formando el hilo, digámoslo así, de los trabajos de perforacion del gran canal. A orilla de sus corrientes interiores habitan pueblos incultos, que en otro tiempo recibieron los beneficios de la predicacion evangélica, cuando España enviaba á aquellas regiones falanges numerosas de santos misioneros. Hoy han vuelto al estado primitivo, y quiera Dios que al abrir de nuevo los ojos á la luz de la civilizacion, no tengan que maldecir de lo que ésta ha cambiado desde los días de sus mayores.

Inútil parece advertir, pues el telégrafo ya lo ha comunicado, que los trabajos de perforacion por estas selvas inhospitalarias están ocasionando multitud de víctimas, sobre todo de los europeos que acuden al cebo de las ganancias.

Las grandes empresas de los pueblos cristianos eran Catedrales, Monasterios y Hospitales, que servían para santificar y aliviar las miserias de los hombres; en cambio las de los pueblos metalizados son caminos y canales para dar paso al oro, y en los cuales van dejando su vida millares de víctimas sacrificadas á la codicia y á la ambicion desapoderadas.

Los trabajos de la torre de Babel parecen haberse reanudado en estas grandes empresas; y hasta parece que ya se columbra la nueva confusion de las gentes.

EL CUENTO DEL ABUELO.—(Dibujo de Becquer.)—Pág. 197.

Muchos amigos nos piden con afan que publiquemos cuantos dibujos del malogrado Becquer puedan proporcionarse, y en efecto tratamos como siempre de complacerles reproduciendo hoy el precioso cuento del abuelo, que es una preciosa escena de la vida doméstica en las retiradas aldeas de España, donde, por fortuna, se conservan aun las cristianas costumbres antiguas.

Tan interesante es la composicion; tienen tal movimiento las figuras; hay tanta poesia en el cuadro, que sería más que inútil, ridículo, tratar de explicar el grabado.

Recreense con él los que aman, como amamos nosotros, las preciosas escenas de los antiguos hogares de España.

PROPAGACION DE LA FÉ: La nueva Catedral de Pekin.—Pág. 200.

Pocas regiones han costado más sangre á la civilizadora Iglesia de Cristo, que la China: desde fines del siglo XV ha sido aquel país un semillero de mártires.

Por eso los triunfos del Evangelio en aquellas regiones nos deben llenar de alegría, y no debe de ser poca la que sintamos al observar cómo se puebla de templos católicos la capital del celeste imperio.

El grabado á que nos referimos, representa el interior de la última iglesia erigida en Pekin, llamada *Pei-tang* (iglesia del Norte), por su situacion en la ciudad y por hallarse en el Mediodía la más antigua, construida en el siglo XVII.

Esta iglesia del Norte es propiamente la Catedral de Pekin, pues en ella reside el Vicario Apostólico, y á su sombra se hallan la casa principal de los Lazaristas en China y el Seminario.

Todas estas edificaciones ocupan el arco de un antiguo convento de franciscanos que desapareció despues de las grandes persecuciones.

La diócesis de Pekin cuenta hoy con 34,000 católicos, de los cuales 10,000 residen en la capital. Entre estos hay muchos artesanos respetables y casi todos los relojeros de Pekin, porque la relojería fué introducida en China por los jesuitas, y la fé cristiana, unida á este arte, se ha conservado en las familias.

Las misiones de China, aunque combatidas por el frio egoismo de los naturales del país y por la miseria que es consiguiente, van desarrollándose gracias al celo de las Ordenes religiosas, todas las cuales rivalizan en sacrificios por los fieles y trabajan incansables por la propagacion de la verdad.

Que los católicos de Europa lo tengan presente, para socorrer á los misioneros y amar cada vez con más entusiasmo á las milicias celestiales, que llamamos en la tierra *Ordenes religiosas*.

LA VÍRGEN DEL OLIVAR.

Introduccion.

En una extensa pradera,
Cubierta de florecillas,
De plantas y de semillas,
Que el aire sembró al pasar;
Entre dos calles de olivos
Que prestan sombra á su ermita,
Se halla la Virgen bendita,
La Virgen del Olivar.

Un pueblecillo cercano
La tiene por Protectora,
Y la bendice y la adora,
Poniendo en Ella su fé;
Todos los años celebra
La fiesta de su Patrona,
Y el pueblo reunido entona
Mil cantos cuando la ve.

I.

Al pie de la Santa Imágen
Una jóven de rodillas
Reza, y se ve en sus mejillas
Dos lágrimas resbalar;
Exclamando: «¡Virgen mía!
¡Calma por Dios mi quebranto
Le he querido tanto... tanto,
Que no le puedo olvidar.

Me juró que volvería,
Y abandonada me deja:
Nadie responde á mi queja,
Ni comprende mi dolor;
Yo vivo sola en el mundo,
Tú eres mi amparo en el suelo,
Protéjeme desde el cielo,
¡Oh Madre llena de amor!

¡Ya se pasaron los días
En que guirnalda frondosa
De siemprevivas y rosas
Nos viste juntos tejer!
¡Ya se pasaron los tiempos
De aquellos dulces amores!
Hoy, en lugar de esas flores,
Lágrimas vengo á traer.

Lo que padece mi alma
Bien te lo dicen mis ojos;
Aquí me tienes de hinojos,
Perdona mi sencillez.
La pena que á tí confío,
Nadie cual tú escucharía:
¡Consuélame, Virgen mía!
Traedle á mi lado otra vez».

II.

Margarita resignada,
Llena de fe en su Patrona,
Pues sabe que no abandona
A nadie que acude allí,
Vuelve á emprender el camino
Que la conduce á la aldea,
Pensando en lo que desea
Y adora con frenesí.

Y al rayar la ansiada aurora
De la siguiente mañana,
Asomada en su ventana,
Murmurando una oracion,
Contemplaba suspirando
Los sitios donde él venía:
Que así gozaba y sufría
Su afligido corazón.

De pronto, la vista fija
Por el camino del valle
Y ve llegar á su calle
De un regimiento el tropel;
Un jóven delante viene,
Y al encontrar su mirada...
Da un grito y cae desmayada,
Diciendo: «No hay duda, es él».

EPÍLOGO.

¿Por qué habrán puesto la ermita
Tan florida y adornada?
¿Por qué á su puerta agolpada
La gente está para entrar?
«¡Se casa al fin Margarita!
Clama el pueblo satisfecho;
Y este milagro lo ha hecho
La Virgen del Olivar.

M. M. M.

LA DICTADURA DEL TERROR.

(Relato histórico.)

POR LUIS COLLAR.

(Continuacion).

—Vais á ver, replicó, que hice bien; despues de dar un gran rodeo volví al mismo sitio; los dos hom-



LAS SELVAS DE TIATI, POR DONDE SE ESTÁ ABRIENDO EL CANAL INTEROCEÁNICO DE PANAMÁ.

bres no estaban ya allí; el mar, que había bajado mucho, estaba solitario; pensé que estarían todos reunidos. Me acerqué con precaución á las rocas, detrás de las cuales se habían resguardado las bañistas. Tomaban un refresco que habían traído de la casa; escondido detrás de una enorme roca, escuché la conversación. Era alegre, os lo juro; sus charlas y sus risas no hacían suponer que se sufriese mucho por la persecución que haceis á dos de las personas allí pre-

sentes. Sobre todo la señorita Morvan no cesaba de hablar; su voz clara y sonora dominaba la de todos. ¡Ah! mi teniente, no es á nosotros á quienes se dirigen esas bromas afectuosas, esas amables majaderías que prodigaba el recaudador. Es un mortal feliz, y comprendo que se encuentre muy consolado allí de las cosas desagradables que se le hacen aquí. Parece que es muy amiga de una prima del Sr. Duperré; el recuerdo de esta salía muchas veces en la conver-

sación. «He recibido una carta de Emilia, decía ella; me habla mucho de Vd., me pregunta si Vd. la ha olvidado, si estais siempre en las mismas disposiciones tan altaneras y tan intratables. Se decidiría con facilidad á venir á pasar unos días conmigo; pero antes era menester que vuestra alteza se dignase concederle un indulto: haré todo lo que yo pueda para obtenerlo.»

Le había hablado de la rifa que se debe jugar uno



EL CUENTO DEL ABUELO.—(Dibujo de Lecquer.)

de estos días para la familia de ese pobre pescador que se ha ahogado detrás de la punta; quiere mandar un lote, ya lo verá Vd.

Para Paulina tenía también palabras cariñosas; le aseguraba que se acercaba el fin de su prueba, que su prometido volvería muy pronto, que estaría muy hermosa con su corona de azahar, y que entonces todas las gentes honradas del pueblo vendrían a excusarse de haber sido por su debilidad los cómplices de la picardía de que ella había sido víctima.

No debo disimularlo, no estais en la gracia de esa señorita; habiendo pronunciado vuestro nombre, ha hablado de vos en términos que estoy indignado.

—Hasta cuándo, ha dicho, será este capitán el terror del pueblo? Me da horror; cuando lo veo acom-

pañado por su horrible perro, con su garrote y volviendo sus pícaros ojos, me aparto de él como de un animal dañino; ¿quién pudiera suponer que un ser tan grotesco pueda ser tan temible?

El Sr. Vaudrand se mordió su bigote con cólera; el boticario lo observaba, y replicó:

—Los oídos han debido zumbaros, mi teniente, porque habeis hecho el gasto de la conversacion; se han citado muchas anécdotas vuestras poco caritativas, entre otras la de un testamento.

—Sigamos, Horvais, y vamos al hecho.

—Habiendo pronunciado el Sr. Duperré algunas palabras que no me atrevo á referir, el anciano lo ha parado.—«Paciencia! la d'cho. todo viene bien á quien sabe esperar; conténgase Vd. aún a'gun tiem-

po, y dejadle que despliegue su escena de capitán Fracaso. Creedme, no está lejana la hora en la que ese hombre, que saca toda su fuerza de la poltronería de los demás, verá desviarse con repugnancia de su lado, todos los que hoy hace él temblar.»

La conversacion ha tomado en seguida otro giro, y han expresado su intencion de volver ya á la Raci-nais; me he esquivado, diciéndome que no podíais dejar ya por más tiempo á estas gentes burlarse de vos impunemente.

—No, tiene Vd. razon, es menester que esto concluya. ¡Oh, Sr. Duperré, Vd. lo ha querido, al vado ó á la puente!

El rostro del ex-oficial, por lo regular encarnado, se puso carmesí; sus ojos lanzaban centellas; apre-

taba su baston convulsivamente, como si hubiera querido tener alguien delante para pegarle.

—Vamos, Medor, en pie; dijo dando una patada á su perro acostado cerca de él.

El boticario fué á buscar su sombrero, frotándose las manos, y diciendo:

—Ya va á armarse.

IV.

EL DESAFÍO.

Horvais se echó á correr para juntarse con Vaudrand, que estaba ya lejos; este no dirigió ni una palabra á su compañero, que se esforzaba de arreglar su modo de andar á la rapidez de su marcha. Una persona que tenía el privilegio de no agrandar al tirano del país, iba por casualidad delante, siguiéndole un perro pequeño.

—Muérdelo, Medor, dijo.

El animal, tan malo como su amo, se echó sobre el perro y lo dejó medio ahogado. Sin volverse al oír los gritos de su víctima, Vaudrand siguió su camino y entró en el círculo. Era la hora en que iba todos los días el recaudador de contribuciones á leer los diarios. Acababa justamente de entrar, y como hacía un calor horroroso, pidió un vaso de cerveza. El Sr. Vaudrand dijo algunas palabras al oído al mozo, cuando este se la iba á llevar; este último se quedó clavado en su sitio, en pie, sin saber qué debía hacer. El joven volvió á pedir, el mozo continuó en la misma inmovilidad.

El recaudador comprendió que le habían prohibido que obedeciera; se levantó, le tomó al mozo el vaso, y lo puso sobre la mesa; despues sacó de su faltriquera una pistola pequeña muy bien trabajada, y la puso á su lado, despues de haber examinado la cápsula; bebió en seguida con mucha tranquilidad, y se puso á leer.

El antiguo soldado había dado ya un paso hacia él para dar una sancion brutal á su voluntad; pero viendo esta actitud y esta resolucion tranquila, impenetrable, creyó prudente pararse, y propuso á uno de sus vecinos una partida de piquet.

Reinaba el silencio más completo en la sala; el Sr. Duperré leía su diario como si no se hubiera producido ningun incidente; cuando concluyó echó una moneda sobre la mesa, puso su pistola en la faltriquera, y salió pausadamente.

El espadachin estaba furioso; había creído ver una sonrisa en el rostro de alguno de los que allí se encontraban; adivinaba que no sentían el que temblase á su vez. Sentía que al primer síntoma de debilidad, seguirían retirándose muchos de sus partidarios; era necesario disimular este contratiempo, y prepararse una revancha.

—¡El cobardel exclamó dando un puñetazo sobre la mesa de mármol, ¡el cobardel me hubiera asesinado como á un perro; cree que ha encontrado un medio ingenioso para no batirse, pero sabré obligarle á que lo haga.

Llenó la sala con sus desaforados gritos, y tomó por testigo á todos los asistentes, de la firmísima resolucion que hacía de tomar una venganza terrible de ese recién venido que se había permitido ese acto incalificable.

Todo el mundo en D... presentía que estaba cerca una crisis. Más bullicioso que de costumbre, el espadachin afectaba los modales de un hombre que soporta con impaciencia la demora impuesta á su odio, y no pide sino un motivo para poner un desenlace. El Sr. Duperré había conservado su actitud acostumbrada, y viéndolo nadie podía suponer que hubiese sucedido para él nada de anormal, que la prevision de una tormenta cualquiera le hubiese pasado por la imaginacion.

El sorteo de la rifa, de la que le había hablado la señorita de Morvan, se había fijado para el siguiente domingo. En las ciudades pequeñas, todo lo que distrae de la monotonía acostumbrada, toma carácter de un suceso y de una solemnidad. La plaza de abastos, principal monumento de D..., la habían limpiado para ese día. Filas de sillas llenaban el edificio, que descansaba sobre columnas de granito, entre las cuales circulaba el aire.

En el fondo habían levantado el estrado, sobre el cual numerosos sillones estaban destinados para las notabilidades y los comisarios. Sobre una gran mesa estaban colocados los lotes; algunos de ellos eran verdaderos objetos de arte, pero la mayor parte, de

poco valor, se debían á la munificencia de los habitantes. Casi todas las señoras habían querido ofrecer una muestra de su habilidad.

Entre los lotes se hacía reparar un florero con flores artificiales; era un jazmin hecho con una perfeccion extraordinaria, y cuyo tronco estaba metido en un hermoso florero de porcelana; los pétalos blancos, las ramas, las hojas, estaban tan naturales, que se equivocaban. Era el regalo que la prima del señor Duperré había enviado como tributo á esta obra de caridad.

La reunion estaba ya casi completa cuando entró el recaudador acompañando á la señorita de Morvan y á Paulina.

El anciano estaba en viaje hacía dos días, y él se había ofrecido á acompañarlas. Estaban casi todas las sillas ocupadas; en vano buscó un sitio para las dos jóvenes. Apareció entonces el Sr. Vaudrand, llevando en el ojal unas cintas, insignia de su dignidad de comisario. Ofreció conducir á las señoritas de Morvan á el estrado donde tenía un sillón. Este paso lo había dado con intencion de humillar á Paulina y al Sr. Duperré; lo acentuó aún más con su mirada y con su actitud. Pero Hortensia rehusó su ofrecimiento con un tono glacial, y le echó una mirada con una expresion tan grande de desprecio, que palideció. Por fin se encontró uno que ayudó á colocar á las dos jóvenes. Era un verdadero acto de valor; porque era evidente que el ex-oficial pretendería que lo desafiaba y no lo soportaría. El Sr. Duperré se quedó en pie junto á ellas, apoyado contra un pilar; parecía que no viera las terribles miradas que desde el estrado echaba su enemigo.

Se sortearon los lotes, y el jazmin le tocó justamente al Sr. Vaudrand. Lo recibió con aire de triunfo; era para él un medio de vengarse y de dirigir públicamente al empleado un ultraje que pusiese en evidencia su cobardía. Pasó el tiempo deshojando los pétalos de la planta, que tiraba con desden al suelo; su sonrisa y la expresion de su rostro completaban el sentido de esta pantomima. A todo el mundo le llamaba la atencion, y se preguntaba cuál sería el desenlace de esta escena muda cuyos autores eran el objeto de la atencion universal.

Acabada la ceremonia, el Sr. Vaudrand salió uno de los primeros, teniendo debajo de su brazo el pobre jazmin, ajado con ultraje y despojado de toda su gracia. Afectó, pasando delante de su enemigo, una actitud provocativa, y tuvo la satisfaccion de ver que á este no le había sido indiferente.

Había muy cerca de la entrada de la plaza de abastos un arroyuelo que traía el agua de la ciudad alta; por la mañana había habido tormenta, por eso estaba lleno de un líquido súcio y negruzco; allí fué donde tiró el lote que le había señalado la suerte.

En este momento salía el Sr. Duperré con las dos jóvenes. Vió los pedazos del florero, la planta sumergida en el fango; por cima sobrenadaban algunas estrellas blancas. Al lado, el autor de esta grosería, encendía su cigarro en medio de un grupo.

—¡El que ha hecho esto, dijo Duperré, es un cobarde y un miserable!

—Por fin, respondió el espadachin burlándose, se ha decidido el pájaro á cantar; ha comprendido al cabo, no importa; creo que tenemos motivo para reírnos.

Esta salida provocó pocos aplausos. Comprendió que se había puesto en muy mal terreno, y hasta á los menos delicados no les agradaba su modo de proceder.

El Sr. Duperré llevó á las dos jóvenes á su casa. Había vuelto á su alegría y sangre fría; pero ellas estaban tristes y preocupadas; apenas respondían á lo que les hablaba; estaban sumergidas en sus reflexiones. Cuando llegaron á la puerta de la Racinais:

—Sr. Duperré, dijo Hortensia con voz conmovida, afectais un tono ligero é indiferente; pero yo tiemblo pensando en el peligro que os amenaza; este hombre ha querido obligaros á batiros con él.

—En efecto, ese es el objeto que se ha propuesto.

—Siempre me acusaré de haber sido la causa de este deplorable incidente.

—No, señorita, vos no sois la causa, ni acaso sois la ocasion; ¿hubiérais aprobado si hubiese bajado la cabeza dócilmente bajo sus ultrajes?

Bajó los ojos y los levantó hacía el joven poniéndose encarnada.

—¿Qué pensais hacer? replicó.

—No lo sé aún, respondió; pero estad convencida

de que no tendreis que avergonzaros de aquel por el cual os interesais.

—Sr. Duperré, previendo mi padre que un día ú otro os veríais comprometido por la grosería de ese hombre, le habeis prometido de no obrar sin consultarlo, ¿os acordais? Volverá tal vez esta noche, si no de seguro mañana por la mañana, porque voy á mandarle un telegrama; no hareis nada antes que venga; prometedme esperarle; en él teneis un amigo desinteresado; es menester que lo esperéis, os lo suplico.

—Os lo prometo.

—Gracias, dijo ella.

Quedó algunos instantes callada, con la cabeza inclinada hacía el suelo, trazando con aire distraido dibujos fantásticos en la arena con el palo de su sombrilla; parecía sumergida en profunda meditacion.

—Sr. Duperré, replicó ella al fin con una entonacion de voz de una dulzura que no tenía usualmente; cuando os he hablado de vuestra prima, os he dicho cuánto apreciaba la nobleza de vuestro carácter, con qué respetuosa simpatía pronunciaba vuestro nombre. Pero no os he dicho que teníais en su corazon un lugar que ningun otro puede ocupar; que no ha perdido la esperanza de que desistais de la determinacion extraña que os ha inspirado un sentimiento exagerado de vuestra dignidad; ¡con qué ardor me ha encargado que pleitease su causa con vos! Me acuso en este momento haber cumplido tan mal su encargo. No preveía, no quería preveer que llegaría un día que tuviese que temblar por vuestra vida.

Se calló y pareció que proseguía el curso de sus reflexiones. Había junto á la pared de la casa un ramo de jazmines, que agitaba la brisa del mar; cogió un ramito y se lo dió.

—Esta es su flor favorita, dijo ella; aceptadla como una prenda de su afecto; ¡ojalá que le dé la felicidad á aquel que se ha apoderado de su pensamiento!

Tomó el ramo, pero en su rostro se había esparcido una expresion de melancolía. Se hubiera dicho, que aunque muy sensible al lenguaje que se le dirigía, muy conmovido por él, no podía defenderse de una impresion dolorosa.

—Sois un abogado muy ardiente de mi prima, respondió; pero, permitidme que os lo diga, profeso hacía ella el culto más profundo; y, sin embargo, no puedo ponerme á la altura de los sentimientos que os encargais de expresar por ella. Cuando pienso en aquella á quien quisiera confiar el cuidado de mi dicha, no es su nombre el que pronuncio.

Se calló temiendo decir más de lo que quisiera; despues siguió:

—Me hablais siempre como intermediaria de mi prima, ¿no teneis nada que decirme por vuestra cuenta?

—En su nombre os he ofrecido esta flor, pero yo soy quien la ha cogido.

Comprendió que se dejaba llevar á un resbaladero que se le había prohibido; guardó para sí misma las ideas que iba á formular, y haciendo un esfuerzo sobre sí propia, no siguió la conversacion.

—Adios, señorita, dijo; suceda lo que suceda, mientras que viva, vuestro recuerdo no se separará de mí.

—Adios, pues, acordaos de vuestra promesa.

Se alejó precipitadamente, pero cuando llegó al recodo del camino, se paró; las dos jóvenes estaban en el mismo sitio, siguiéndolo con la vista; apresuró el paso y llegó á su casa, donde procuró poner un poco de orden en sus ideas, y se puso á reflexionar qué plan de conducta debía seguir.

Al día siguiente estaba sentado en su oficina, ocupado en poner al corriente su trabajo administrativo, cuando entró el Sr. de Morvan. Este lo examinó cuidadosamente, y pareció muy satisfecho de la perfecta tranquilidad de ánimo con la que le recibía el recaudador.

—¡El Sr. Vaudrand os ha mandado á decir algo desde ayer? le preguntó.

—Me ha enviado esta mañana á su acólito Horvais, para enterarse conmigo sobre las condiciones del duelo.

—¡Caramba! tiene prisa; ¿y qué habeis respondido?

—He aplazado mi respuesta; había prometido á la señorita Hortensia no hacer nada antes que estuviésemos de vuelta.

—Habeis hecho bien; ¿y ahora cuáles son vuestras intenciones?

—Os esperaba para hablar sobre esto. Permitidme primero que os haga una pregunta: ¿creéis que tengo valor?

—¿Si creo que teneis valor? ¡Qué broma! He estudiado suficientemente á los hombres, para no engañarme jamás en semejante materia; os conozco lo bastante para estar seguro, que si el deber os exigiese el sacrificio de vuestra vida, no titubearíais un instante.

—¡Gracias! me parece que me haceis justicia; y, sin embargo, el pensar en ir sobre el terreno con este hombre, me inspira una repugnancia indecible.

—Y teneis razon; el duelo es absurdo; esta partida empeñada entre un hombre de corazon y un miserable, porque á aquel le agrada de traer al otro al terreno que él ha escogido, frustra todas las reglas del buen sentido. El valor que consiste en luchar contra el empuje de la preocupación, no es siempre el más meritorio.

—Y, sin embargo, ¿qué hacer? Este hombre me es odioso; podría desdeñar las injurias personales; pero el ultraje de que ha sido el objeto la señorita Hortensia, pide una reparación. Es preciso; no puedo dejar impune este acto odioso; sería alentar todas sus infamias venideras; creería haber cumplido una obra útil despojándolo del insensato prestigio que le sirve para ser el terror del pueblo; busco el medio de conseguirlo.

—Hay en frente uno del otro dos hombres, de los cuales uno es el valeroso realmente, y este no es él; sin embargo, viéndole hacer blanco de su espada, oyéndolo ahuecar la voz en sus bravatas, el público es bastante necio para atribuirle la palma del valor; es preciso arrebatárselo los beneficios de este papel. El asunto no es ya un secreto; el juez de paz me ha suplicado que vaya á su casa. Vaudrand, apercibiéndose que no sois hombre que cede, es muy capaz de obrar bajo cuerda para que se interponga, haciendo creer que la dificultad viene de nosotros; es menester obrar con prudencia, pero sobre todo con presteza. ¿Quiere Vd. dejarse guiar por mí?

—De muy buena gana.

—Estad con cuidado, mi joven amigo; la situación no deja de tener peligros; teneis que entenderos con un hombre sin escrúpulos.

—Estoy preparado á todo; he tomado mis disposiciones; he suplicado á la señorita Hortensia que sea mi intérprete con mi prima, y si me sucediese alguna cosa, que le trasmita ciertos recuerdos de familia; espero que ella misma se dignará aceptar algunos.

—Muy bien; despues de todo, esto no mata.

Cambiaron de conversacion, y siguieron hablando con tanta sangre fría como si no hubiese sobrevenido ningun incidente. El Sr. Morvan observaba la actitud del joven, tan exenta de fanfarronería como de debilidad.

—Querido amigo, le dijo, mientras más os observo, más me confirmo en la opinion que tengo de vos; podeis servir de refutación á los que creen que el valor es la herencia de los partidarios del duelo. Es tiempo de salir, añadió; venid conmigo.

—¿Dónde vamos?

—Al círculo; á esta hora encontraremos allí seguramente al Sr. Vaudrand.

Este estaba allí, en efecto, acompañado de su inseparable Horvais y de algunos camaradas con los cuales conversaba ruidosamente; la conversacion era sobre el duelo, del cual debía salir victorioso, no tenía ninguna duda. A la entrada de los otros dos, acentuó aún más sus maneras de matamoras. Estos no hicieron caso, se sentaron delante de una mesa sobre la cual les sirvieron sus copas.

Viéndolos tranquilos é impasibles, indiferentes en apariencia á lo que pasaba á su alrededor, el señor Vaudrand dió algunos pasos hacia ellos; pero se paró ante la altiva y despreciativa mirada con la que se fijaba en él el Sr. Morvan; habló algunos instantes en voz baja con su amigo Horvais; este se adelantó solo hacia la mesa, y se acercó al anciano con una política obsequiosa.

—Señor, le dijo, el teniente Vaudrand me ha hecho el honor de escogerme para testigo.

—Es un honor del cual os felicito.

—¿Y vos sois sin duda el del Sr. Duperré?

—Sí y qué?

—Quiero entenderme con vos sobre el sitio de la cita.

—Podeis decir á vuestro amigo, que mañana por

la mañana, á las cinco, nos pasaremos á la entrada del Grand-Val.

—Tengo el encargo de deciros, que mi amigo no acepta ninguna excusa.

—¿Y quién os propone alguna?

—Y que la lucha no debe finalizar hasta que caiga en el terreno uno de los adversarios.

—Señor, esta conversacion va tomando un giro de muy mal gusto; haced el favor de concluirla.

—Hasta mañana, pues.

Horvais se retiró saludando, y muy orgulloso con la mision que acababa de desempeñar.

En cuanto al Sr. Morvan y á su joven amigo, se pusieron á hablar con perfecta tranquilidad, no haciendo ningun caso de las otras personas que estaban en la sala.

Al día siguiente por la mañana, al ser de día, se encontraban acompañados del prometido de Paulina en el sitio de la cita en un valle lejano de toda habitacion, de un aspecto pintoresco y silvestre; grupos de árboles lo rodeaban por todas partes. Era poco probable que nadie viniera á incomodarlos.

El Sr. Vaudrand y sus testigos no tardaron en llegar.

—Sr. Vaudrand, dijo el anciano despues de haberle saludado; ¿no habeis traído médico?

—¿Para qué tratándose de un duelo á muerte?

—Tiene Vd. razon.

Se puso á hablar en voz baja con el recaudador, acompañando sus palabras con sonrisas, que hacían ver que esas baladronadas le hacían muy poca impresion.

(Se concluirá.)

CRÓNICA UNIVERSAL.

EUROPA.

ESPAÑA.—Con el celo que tanto le distingue, promueve el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Zaragoza el grandioso pensamiento de erigir en la Basílica del Pilar un sepulcro, digno de la memoria del difunto Cardenal García Gil, verdadera gloria patria, que sea prueba del agradecimiento de los aragoneses al sábio y virtuoso Prelado que tuvo la feliz suerte de ver realizadas, bajo su Pontificado, obras importantísimas en el templo de su Madre amantísima, cuya realizacion parece imposible en estos tiempos. El Emmo. Cardenal Benavides encabeza la suscripcion abierta con este objeto con la cantidad de 7.500 pesetas, ascendiendo el total de lo recaudado hasta ahora á 38.310 pesetas.

—El Rdo. Sr. Obispo auxiliar de Madrid, ha sido presentado por el Gobierno á la Santa Sede para ocupar la Sede episcopal de Avila, vacante por dimision del Sr. Carrascosa, que se halla en Roma restableciendo su salud.

—El joven y sábio Padre Fray Tomás Cámara ha dirigido un llamamiento á los católicos para que contribuyan á los gastos de la beatificacion que probablemente tendrá lugar en Enero próximo, del venerable siervo de Dios Fray Alonso de Orozco, gloria excelsa de España, y singularmente de la Orden Agustiniense.

—El Tribunal Supremo ha absuelto al cura Párrico de Sacedon, procesado civilmente por haber recibido ante sí consejos dados por varios padres á sus respectivos hijos para contraer matrimonio.

—El día 29 tuvo lugar la solemne inauguracion del ferro-carril de Valls á Villanueva y Geltrú y Barcelona, al que concurrieron las Autoridades religiosas, civiles y militares de Cataluña. El Rdo. señor Obispo de Barcelona llevó á cabo la bendicion del ferro-carril.

—El nuevo impuesto que ha venido á sustituir al que pesaba sobre la sal, obliga á los contribuyentes por inmuebles, cultivo y ganadería, por subsidio y comercio, y á los inquilinos que paguen mas de 250 pesetas anuales en poblaciones menores de 20.000 almas; de 375 en las menores de 40.000; de 500 en las menores de 100.000, y de 750 en las mayores de 100.000. Se exceptúan los contribuyentes cuya cuota no llegue á 5 pesetas, y los inquilinos que paguen cuotas inferiores á las señaladas.

—Por mediacion de las lógicas masónicas de Denia han logrado el indulto dos condenados á muerte por aquel Juzgado.

—A últimos del mes pasado se celebraron banquetes masónicos en Fornos y en otros restaurants de Madrid. Asistieron 500 personas, y hubo muchos brindis. Tambien se enviaron telegramas de felicitacion á las lógicas de provincias.

PORTUGAL.—En Lisboa se hacen grandes preparativos para las fiestas con que se ha de solemnizar la permanencia de los reyes de España en aquella corte durante este mes.

—El día 2 tuvo lugar la apertura de las Cortes, con cuyo motivo el rey D. Luís leyó el discurso del trono, en el cual se habla de las estrechas relaciones que unen á Portugal y á España.

FRANCIA.—A pesar del intenso frío que hacía en París, la noche del 24 todas las iglesias de aquella capital estuvieron llenas de una multitud compacta de fieles, muchos de los cuales comulgaron en las misas de media noche.

—M. Paul Bert está elaborando los siguientes proyectos: 1.º El de prohibir al clero que haga colectas para el dinero de San Pedro; 2.º El de prohibir á los eclesiásticos que escriban en los periódicos; 3.º El de no proveer las Sedes episcopales vacantes hasta despues de obtener de los candidatos que proponga «una declaracion de adhesion á las leyes de la República».

—El ministro de Cultos ha hecho firmar á M. Julio Grevy un decreto prohibiendo que en adelante se dé la instruccion religiosa en los establecimientos de enseñanza á aquellos alumnos cuyos padres no lo hayan pedido expresamente.

—El Consejo Municipal de París ha prohibido á los maestros de las escuelas municipales que se sirvan para la enseñanza de libros de Bossuet.

—El Ayuntamiento radical de Amiens ha prohibido á la Administracion del Hospital de aquella ciudad que acepte la suma de 400.000 francos legada por un rico comerciante, con la expresa condicion de que sirviera para el establecimiento de una nueva casa de refugios para muchachas desvalidas, bajo el patronato de Nuestra Señora de los Angeles.

—El inspector de Instruccion primaria de Rochefort ha arrancado violentamente de manos de los alumnos de las escuelas públicas todos los libros religiosos que les ha encontrado.

—Una humilde religiosa ha sido bárbaramente atropellada en las calles de Bonmain por dos republicanos que tomaron por pretexto para la agresion, el que la hermana no supo qué hora era cuando se lo preguntaron.

—El Consejo Municipal de París ha acordado suprimir las plazas de capellanes de los hospitales que todavía subsistían.

—En un pueblo inmediato á Grenoble, el alcalde, acompañado de varios de sus amigos, arrojó á un lugar inmundo el Crucifijo que se hallaba colgado en el aula de la escuela municipal.

—En París existen 46.819 familias inscritas en los registros que no tienen otro oficio ni beneficio que la mendicidad.

—Durante este mes tendrá lugar en los salones del Louvre de París la apertura de un museo de antigüedades caldeas, en el cual figurarán gran número de antigüedades últimamente traídas de la antigua Babilonia.

SUIZA.—En la eleccion del Consejo Nacional, poder ejecutivo de la Confederacion, han triunfado los liberales moderados, en lucha con los radicales. Ha sido reelegido el antiguo Consejo Nacional, y en la eleccion de Canciller, los católicos han votado al candidato moderado por impedir el triunfo de un candidato radical.

—En Friburgo las Cámaras conacionales han elegido Presidente del Canton al conocido ultramontano Sr. Wuilleret, y Consejeros á seis católicos probados y de larga historia.

INGLATERRA.—En el cementerio protestante de Kilispén, en Irlanda, se ha descubierto un gran depósito de armas y municiones.

—En el Condado de Leicester se ha fundido una campana colosal para la Catedral de San Pablo de Londres. No pesa menos de 17 toneladas y media, y ha costado 75.000 pesetas. Es la campana mayor de Inglaterra, y una de las más grandes que existen.

—Estos días ha sido botado al agua en el Támesis un gran navío, destinado á la marina de guerra de China. Con este motivo los periódicos de Londres recuerdan aquella famosa amenaza de Ling cuando dijo: «Antes de treinta años habremos absorbido el comercio de Europa. Solo los chinos tienen el genio comercial entre los hijos de la tierra».

AUSTRIA.—A consecuencia de las explicaciones dadas por el Gabinete de Bucharest al de Viena, Austria ha consentido en reanudar las relaciones diplomáticas con Rumanía.

—El Emperador Francisco José ha dirigido una carta al conde de Zaffe, en la cual declara que queriendo Su Majestad perpetuar la memoria de la simpatía provocada por la desgraciada muerte de las víctimas de la catástrofe del 8 de Diciembre, ha resuelto levantar una capilla conmemorativa en el sitio mismo del siniestro.

ALEMANIA.—Los órganos oficiosos de Berlin han declarado que no solo ha ido á Roma el Dr. Busch como representante del Gobierno prusiano para terminar las negociaciones pendientes entre Alemania y la Santa Sede, sino tambien para estudiar prácticamente la situacion en que se encuentra el Romano Pontífice.

—De un momento á otro debe llegar á Berlin el

Sr. Scholzer, designado por el príncipe de Bismarck para ocupar la embajada prusiana que va á crearse en el Vaticano.

—En Nuremberg, de Baviera, se hacen grandes preparativos para una Exposición industrial y de Bellas Artes, que se celebrará en aquella ciudad el año próximo, y que durará desde el 15 de Mayo al 15 de Octubre. Para atender á los gastos de instalación, se han reunido 600.000 pesetas por medio de una suscripción nacional.

—Los liberales nacionales de la izquierda y los progresistas, votarán la proposición que Windhorts trata de presentar pidiendo la derogación de la más inicua de las leyes de Mayo.

SUECIA.—El 13 de Diciembre tuvo lugar en la iglesia de Stokolmo, en medio de un inmenso concurso de fieles, el funeral de la Sra. Boyen, promotora de casi todas las obras católicas de la Escandinavia. En 1838 salió de Francia, y se dedicó en Suecia á enseñar á niños católicos y á formar maestras cristianas. Ha muerto á los 81 años de edad, sin haber descansado un momento en su obra de enseñanza.

ROMA.—Un senador italianísimo, el Sr. Pantaleoni, ha declarado en el Parlamento del titulado reino de Italia que «los sucesos del 13 de Julio han desprestigiado en el extranjero á Italia,» y que «solo devolviendo al Papa su libertad podrá consolidarse la obra de la unidad italiana».

—Mientras la prensa radical de Roma dirige toda suerte de insultos al Papa, el rey Humberto y la prensa ministerial declaran que «la cuestión romana es una cuestión interior de Italia en la que no tienen derecho á mezclarse los gobiernos extranjeros».

—Contestando el día 24 Su Santidad á las felicitaciones del Sacro Colegio, declaró que la necesidad de celebrar las ceremonias del 8 de Diciembre en una sala del Vaticano, le ha impedido invitar á ellas á gran número de Prelados.

—Con motivo de las Pascuas, el Papa ha ordenado á su limosnero que distribuya 15.000 pesetas entre los pobres de Roma.

ASIA.

PALESTINA.—En París se prepara una peregrinación para Egipto, Siria y Palestina en condiciones excepcionales. Estará dirigida por un respetable sacerdote que se ha preparado con gran diligencia para esta misión, y que en el camino iniciará á sus compañeros de viaje en las principales cuestiones de historia, filología comparada, egiptología y geografía, que se refieren á estas comarcas. La peregrinación seguirá el siguiente itinerario: Marsella, Nápoles, Alejandría, Cairo, las Pirámides, Nilo hasta la primera catarata, y Suez. Desde este canal la peregrinación se dirigirá al monte Sinaí, siguiendo el camino indicado por el Exodo, y continuará por el Ras Pasrojed, Horel, Djebel, Rathorin, Petra, Hebron y Jerusalén. Aquí visitará todos los lugares que santificó el Señor con su presencia, llegando al mar Muerto. Regresará por Costantinopla, Grecia y Roma á Marsella, donde quedará disuelta.

—Cada día se deja sentir más y más la influencia de Rusia en Palestina, dificultando por todos los medios imaginables la conversión de los infieles, en que tanto trabajan los misioneros y los frailes católicos. Para mejor lograr su objeto, se unen los rusos á los mahometanos y á los judíos, que como es sabido niegan todo auxilio á aquellos de sus correligionarios que abrazan el catolicismo. Esta influencia de Rusia ha disminuido los recursos siempre escasos con que ya contaban los Padres franciscanos encargados de la custodia de los lugares santos. Por todo lo cual, y por ser escasísimos los auxilios que les presta la obra pía de Jerusalén, se ha acordado abrir una suscripción en España en favor de aquellos Padres.

CHINA. El Kiausi-meridional ha visto desencadenarse una tempestad cual no se vió jamás otra en aquella comarca. Las lluvias torrenciales hicieron que todos los ríos salieran de madre. La calamidad lanzó á gran número de cristianos. La cristiandad

de Pi-Jeushu, compuesta de ochenta personas, ya no existe: no ha quedado ni aun rastro de sus casas. Perekieron muchas personas; otras quedaron inutilizadas. Los pocos que sobreviven carecen en absoluto de abrigo. En el distrito de Tac-ho, la cristiandad de Teber-san, compuesta de cincuenta familias, ha sido igualmente destruida por las aguas con todas las aldeas y mercados situados en la orilla del cercano río. Los misioneros católicos han acudido en auxilio de estas desgracias, si bien sus recursos, como es consiguiente, no han estado á la altura de su buena voluntad.

JAPON.—En estos días se celebra á en Tokio una reunión de los representantes de las principales naciones de Europa y de América, bajo la presidencia del mikado, en la cual se tratará de redactar un tratado de comercio que mejorará, tales son al menos los deseos de las partes contratantes, los tratados existentes, firmados entre los años de 1854 á 1865. Se cree que la Gran Bretaña será la potencia que mayor influencia obtenga en esta conferencia comercial, que, sin embargo, quizás tenga algun carácter político.

PROPAGACION DE LA FÉ.



LA NUEVA CATEDRAL DE PEKIN.

co, por tratarse en ella de las atribuciones que los cónsules extranjeros tendrán en adelante en el Japon.

ÁFRICA.

Egipto.—El 26 del pasado abrió el Kediye en persona la Asamblea de notables encargada de dotar de una constitución al país. Con este motivo pronunció un discurso, en el cual empezó por dar gracias á la Providencia porque la cuestión económica se halla definitivamente resuelta. Gracias á la gestión de las potencias, dijo, Egipto ha visto disminuir en lo posible las cargas que sobre él pesaban. Habló luego de su deseo de igualar en lo posible á todos los habitantes del país sin distinción de razas, de origen y de religión. Terminó diciendo: «Señor prudente, y vosotros, mi gobierno y yo, sabremos dotar á este país de las reformas políticas que nuestra época reclama, ayudados por la gracia de Dios, de su Profeta y del Sultan nuestro augusto soberano».

TRANSVAAL.—La actitud de algunos jefes de las tribus cafres empieza á preocupar seriamente al Gobierno de los boers, que está tomando toda clase de medidas para estar prevenido á entrar en campaña.

No tardará en suceder esto, si hemos de creer los telegramas recientes de la ciudad del Cabo, según los cuales el jefe de la tribu Chopock ha declarado solemnemente la guerra á los boers y ha comenzado á cometer todo género de tropelías en la frontera. La población en masa de Syderiberg se refugia en Pretoria huyendo de los desmanes de los salvajes.

Por otra parte, las noticias de la tierra de los basutos no son tampoco nada satisfactorias. Varias tribus se han insurreccionado, y sus correrías hacen casi imposible la vida de los colonos en la frontera de Transvaal.

Las noticias del cabo de Buena Esperanza nos dicen que la cuestión de las huelgas y las diferencias entre obreros y capitalistas han dado desagradable cariz á los asuntos de interés material. El gobierno colonial procura resolver este conflicto, que de continuar palearizaría por completo la explotación del diamante.

—Según vemos en un telegrama de Durban, la gran reunión religiosa de los boers que se creía generalmente que daría lugar á graves sucesos, tuvo lugar el día 25 sin que estos temores se realizaran.

AMÉRICA.

ESTADOS-UNIDOS.—Tres cuestiones preocupan seriamente la atención pública en esta República: la de la intervención del gobierno yankee en los asuntos de Chile y Perú, la de la neutralidad del futuro canal de Panamá, y la del proceso del asesino del general Garfiel.

No se cree generalmente que los Estados-Unidos intervendrán con sus buques de guerra para obligar á Chile y el Perú á firmar una paz honrosa. Pero es opinión general que su intervención diplomática bastará para obtener este resultado.

Cuanto á la cuestión del canal de Panamá, es difícil, si no imposible, que los Estados-Unidos se resignen á tener intervención en dicho canal. Por otra parte es tan enérgica la actitud de Colombia, que casi es seguro que se habrán de conceder á esta república los derechos que reclama de acuerdo con el gabinete de Washington, para cuando estén terminadas las obras de tan colosal proyecto.

Continúa la vista del proceso Guiteau, y su lentitud empieza á impacientar á la opinión en perjuicio del asesino y de la seriedad del jurado.

—En Riverdall acaba de abrirse un asilo, medio fonda medio hospital, para los gatos, y el profesor Royal Van Wick pronunció en el acto de la inauguración un discurso sobre los instintos, las virtudes y los vicios del gato doméstico, ensalzando el amor del gato al hogar que le cobija.

HAITI.—El día 22 estalló una revolución en San Márkos, entablándose una encarnizada lucha entre los rebeldes y las tropas leales, en la que perecieron mas de 1.000 hombres, pues no se dió cuartel á los heridos por ninguno de los dos bandos. Se cree que las tropas leales salieron victoriosas; pero faltan detalles.

I.



El M. I. Sr. D. Joaquin Martinez Lopez de Ayala, Magistrado de la Audiencia de Valencia, ha fallecido el 19 de Diciembre último.

El Director de LA ILUSTRACION CATOLICA, que se honra con su excelente amistad, ruega á los lectores de esta Revista que encomienden á Dios el alma de persona tan respetable por su saber, su carácter y sus cristianas virtudes.

R. I. P.

MADRID, 1882.—Imprenta de los Sres. Lázcano y C.^a

Santísima Trinidad, número 5.